

LA DIFÍCIL CONDUCCION

por
Héctor Sayago

EL PANORAMA gremial no está nada claro. Las tramitaciones para reconocer una CGT unificada a través del consenso oficial, aun permanecen, en el mejor de los casos, en el nivel asesor. En todo este proceso, la tarea de "asesorar" al presidente o sus delegados sobre la mejor manera de llegar a un acuerdo de partes satisfactorio, significó una constante con variadas y poco felices alternativas. Los máximos dirigentes gremiales han tornado al despacho de Onganía, proclives a un "entendimiento" que en la práctica se tradujo en arduas discusiones, cuya temática prevalente resultó la manida unidad y el insatisfecho problema salarial.

El gobierno, por fin, parece haber iniciado el camino del entendimiento con un conjunto "notoriamente importante" (importancia que se mide, de acuerdo a los entendidos, por la cantidad de cotizantes de cada gremio) del movimiento

sindical. Sin escollos a la vista, luego de haber logrado un "aporte" de supervivencia (tres por ciento para obras sociales) en la nueva política salarial (hecho que, por las dudas, entrará a regir recién en marzo del año próximo, para no ensombrecer el inminente "verano político" con nuevos reclamos), los dirigentes de la fenecida Comisión de los 20 y gremios participacionistas se avinieron a la creación —siempre a nivel asesor— de una nueva entidad que los agrupe (Comisión de los 25) y que tratará de estructurar esa nueva CGT (en la vieja sede azopardista, que para algo está) de acuerdo a las todavía, para algunos, poco explicitadas intenciones del gobierno.

Pero esas intenciones oficiales, a nuestro juicio, admiten cierta coherencia, sobre todo si se tienen en cuenta, eso sí, las permanentes declaraciones y sugerencias que sobre el tema de la "necesaria unidad" transitan desde el Presidente hasta el más oscuro funcionario de la Secretaría de Trabajo. No obstante el panorama continúa poco clarificado. Una nueva amenaza de paro general instrumentado por las regionales obreras del interior (alguien las llamó apropiadamente "las monotoneras") muestra otras actitudes, otros hechos y preocupaciones, alejados del calor y entusiasmo oficial. De manera que, aunque aun desarticulado, admite una preocupación que es importante tener en cuenta. Si bien las connotaciones políticas son evidentes es lícito pensar que esas regionales tienen voz propia y suponen una fuerza que el acuerdismo porteño no podrá ignorar.

Si alguien puede testimoniar esa "presencia" es el dirigente Miguel Gazzera (fideero, secretario de prensa renunciante de las 62 Organizaciones, un militante peronista surgido a la notoriedad periodística en los últimos meses), a quien ESTUDIOS entrevistó en la tercera semana de octubre. Gazzera es un convencido de que la actual coyuntura rebasa la mera formulación de un planteo por mejores salarios;



Miguel Gazzera.

entiende que nada podrá resolverse en profundidad si el movimiento obrero (al igual que otros estratos sociales) permanece sumergido. Aquí nuestro diálogo: ESTUDIOS: El panorama sindical muestra agudas aristas que combinan la falta de un real entendimiento entre los distintos sectores que lo componen y una paulatina, casi voraz desconfianza por parte de las bases obreras que dicen los dirigentes representar genuinamente. ¿Cuál cree usted que es el panorama en este aspecto?

GAZZERA: "La crisis la origina la clase dirigente y en ese nivel está planteada en nuestro país. El movimiento obrero que lucha por encontrar el lugar que le corresponde en el orden jurídico y dentro de la comunidad que integra, alcanzó ese objetivo durante el gobierno revolucionario de Perón. El sindicato pasó a formar parte de la estructura revolucionaria y los representantes del pueblo fueron incorporados al gobierno. La contrarrevolución de 1955 mantuvo la personería gremial al solo efecto de controlar el movimiento obrero y para qué, en última instancia, el dirigente se viera obligado a negociar dentro de la burocracia del régimen. Depende de la capacidad y de las convicciones del dirigente sindical no convertirse en un negociador por la negociación misma, frustrando así a la organización obrera que debe cumplir una función más trascendente que la que le asignan los intereses antipopulares.

Lamentablemente hay dirigentes capaces pero sin convicciones y otros con estos atributos pero sin voluntad para ser consecuentes con ellas. Luego juega la propia relatividad humana. En los últimos 15 años, no exagero al decir que el peso de la lucha ha recaído exclusivamente en la clase trabajadora. En esa lucha incluso adoptó actitudes en defensa de la industria nacional frente a un empresario que no reacciona como no sea en función de intereses individuales sin comprender que no podrá realizarse en un país que no se realice.

Por su parte nuestra burguesía sigue mostrando una total falencia de liderazgo en función de futuro y no asoma tampoco el núcleo definido que encuentre coincidencias con las perspectivas que traza la clase trabajadora para producir el desarrollo de nuestra economía dentro de un esquema propio.

Esta lucha ha producido el desgaste en ciertos dirigentes hasta llegar a la fractura que exhibe la conducción actual. En muchos casos se impone la renovación en la jerarquía estatutaria, porque es notorio que existen dirigentes comprometidos y otros que nada tienen que ver con el país de mañana. No tengo la menor duda de que la crisis primero produce la depuración y recién luego introduce el cambio.

Estamos en el primer tramo del proceso, pero ello no significa que la crisis sea ins-

titucional por cuanto la institución depende de quienes la representen. Como esto es así, es natural y lógico que las "bases" hayan perdido su fe con respecto a una clase dirigente que no responde con grandeza y desinterés a las exigencias del cambio y sobreviene solo para expresar uno de los niveles por donde transita la crisis.

ESTUDIOS: ¿Qué papel intenta desempeñar Ud. y quienes lo acompañan en esta coyuntura gremial?

GAZZERA: Cuando se trata de fijar posiciones de conducta nunca miro detrás mio para verificar si me acompañan o estoy solo. Creo que en circunstancias cruciales, como están dadas ahora, no es extraño que haya hombres solos, que se resistan a integrar la patota o el "equipo" porque consideran que ha llegado la hora del cambio. A la función sindical se llega por dos caminos: por la reacción o por convicción. Los que se creen injustamente tratados o los que se consideran con derecho a autoreivindicarse llegan por el primer camino. Hasta 1944 que llegué a la conducción sindical, nunca tuve problemas, pero vi a mis hermanos de clase padecer bajo las injusticias más asombrosas e irritantes y me sentí impulsado a asumir la defensa de ellos.

Por eso creo que estoy en el sindicalismo por convicción, por lo menos por solidaridad de clase. Pretendo estar más allá de la coyuntura, por eso no me interesan las parcialidades como un aumento salarial o la normalización de la CGT impulsada por el sistema que niega derechos a los trabajadores y usufructúa de la crisis argentina. No tengo la menor duda de que el país exige un cambio de estructuras y en ello pretendo aportar con mi humilde opinión.

ESTUDIOS: Todos hablan de unidad, sobre la conveniencia de articular una central única y poderosa al tiempo que tratan de nuclearse de manera tal que en los hechos, aquella intención no es del todo clara. ¿Ud. cree que un gran movimiento de unidad podría ser recuperado y en caso afirmativo, en qué condiciones?

GAZZERA: A pesar de la conducta de ciertos dirigentes, el movimiento obrero está unido por una constante historia que le impone la necesidad de reivindicarse socialmente. Creo en cambio que el actual "equipo" dirigente ya no interpreta a los obreros ni defiende sus intereses. Se ha aburguesado y perdido sentimiento de clase. Considero que aun cuando existiera un gobierno revolucionario, en el cual el sindicalismo tuviera genuinos representantes, la conducción gremial debe mantener su independencia, para asegurar la dinámica del proceso, vigilar que no haya desviaciones o desnaturalización en el cambio. ♦